

EL MARQUÉS DE VALDEFLORES Y EL ARCIPRESTE DE HITA

Rafael Bejarano Pérez

RESUMEN

Ante un olvido tan generalizado, se manifiesta la primicia de don Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, en dar a conocer en los *Orígenes de la poesía castellana*, impreso en Málaga, en 1754 (obra con la que iniciamos esta rama de la Historia de la Literatura), la figura de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y su obra que luego se conocería como *Libro del Buen amor*.

Palabras claves: Literatura, marqués de Valdeflores, Arcipreste de Hita.

En dos ocasiones escribí sobre el marqués de Valdeflores: la primera en 1972, en el *Boletín de Información Municipal de Málaga* (nº 14, pp. 17-18), que editaba el Ayuntamiento; y la segunda en un suplemento del diario *SUR*, de 1997, que dirigía Julián Sesmero bajo el título de *Málaga en el recuerdo* (nº 3, pp.18). Estos textos no pasaron de ser simples notas circunstanciales, limitadas siempre a un cortísimo número de folios o líneas mecanografiadas, en las que se suelen exponer generalidades: algo sobre la vida y la obra del autor en cuestión; el ambiente y momento en que se desenvuelve; alcance o trascendencia de su producción, si acaso, y poco más. Todo ello de una forma condensada, etiquetada, escasamente personal y llena de algo así como tópicos y lugares comunes. No son esas las circunstancias actuales, pues, disponiendo de un mayor espacio, lo utilizaremos para un tema concreto, como es la relación entre Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, y Juan Ruiz, arcipreste de Hita, o si se prefiere el vínculo originario entre los *Orígenes de la Poesía Castellana* y el que luego vendría a denominarse *Libro de Buen Amor*.

Don Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*, obra monumental como tantas de las suyas, nos dice del marqués de Valdeflores –Luis José Velázquez–, de su libro sobre los *Orígenes de la Poesía Castellana* concretamente, que es “un cuaderno de especies vulgares, erróneas muchas de ellas, y mal hiladas. Como libro de erudición ha

envejecido de todo punto y no puede hoy prestar servicio alguno al estudio de nuestra bibliografía. Como libro de crítica es todavía más infeliz". Está claro: para Menéndez Pelayo don José Velázquez, marqués de Valdeflores, al menos en cuanto a la bibliografía y crítica literaria se refiere, carece de valor. Algo salva de él, del autor, en relación con la Historia y algunas de sus ciencias auxiliares.

Sin embargo, tales juicios no son muy acertados, no para nosotros, que sólo podemos aplicar al tema poco más que el sentido común, sino para quienes, sabiendo, han llegado a considerar y decir, ante el palpable desprecio mostrado por don Marcelino en ciertos momentos hacia Valdeflores, que "procedió...de mala fe", y empleó un "juego poco limpio", es decir, juego sucio, si nos dejamos de eufemismos y consideraciones no merecidas con aquellos que, validos de su prepotencia, intelectual en este caso, —que no todos lo que usan la tienen— se permiten maltratar al que se pone por delante.

Los *Orígenes de la Poesía Castellana* fueron publicados en Málaga en 1754 y se imprimió en la oficina de Francisco Martínez de Aguilar. Está dedicado al Excmo. Sr. D. Fernando de Silva, Director de la Real Academia Española. Ante esta obra, y pensando proceder con cierto orden, creemos conveniente, en primer lugar, saber algo del contenido, fijando nuestra atención en su índice para hacernos una idea general del mismo, y especialmente en su introducción, que trata del "asunto y división de este escrito", y que a continuación transcribimos aquí:

El conocimiento de los verdaderos *Orígenes de la Poesía Castellana* se debe buscar en el orden del tiempo de su duración y sucesión de sus profesores, y en los progresos que sucesivamente ha tenido en ellos la misma poesía. Así dividiré este escrito en cuatro partes. En la primera examinaré las verdaderas fuentes de que dimana la poesía castellana; esto es, la poesía de los españoles primitivos, la latina, la arábica, la provenzal o lemosina, la gallega, la portuguesa; y si acaso puede serlo, la poesía vascuence. En la segunda trataré del principio, progreso y edades de la poesía castellana, desde el tiempo en que nació hasta el presente. En la tercera examinaré todo lo que pertenece a los orígenes de la misma poesía en cada una de las principales especies en particular. Y en la cuarta trataré las demás cosas que pertenecen a la poesía castellana, como son las colecciones que se han hecho de nuestros poetas, los comentarios y notas con que se han ilustrado sus obras; las traducciones castellanas de diferentes poetas de otras naciones, y los autores que en castellano han escrito de poesía.

El libro, en 4º, consta de 175 páginas, seguidas de cuatro hojas sin numerar con una "Advertencia al *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas...*", que son advertencias y correcciones a la edición de dicha obra y que nada tiene que ver con la de los *Orígenes de la poesía*; a continuación se inserta la "Censura del Sr. Don Agustín de Montiano y Luyando.... Director perpetuo por S.M. de la Real Academia de la Historia", en la que se dice de Valdeflores que "en medio de sus Viajes y ocupaciones ha podido unir tantos mate-

riales curiosos, y formar con ellos una idea de lo que ha sido y es nuestra poesía desde su cuna". Y más adelante advierte del "seguro mérito que logra [el autor] en haber abierto la senda a los que quisieren ilustrar esta parte de la Historia Literaria poco conocida, o enteramente abandonada hasta aquí". Las dos últimas páginas del volumen contienen la "Licencia" para imprimirse, la "Fe de erratas" y la "Suma de la tasa".

Recapitulando lo fundamental podemos decir:

- a) que Valdeflores, al exponer el contenido de su obra y la distribución del mismo, nos da a conocer también la metodología que utiliza; y
- b) que Montiano confirma la primicia que supone el trabajo de Valdeflores sobre los orígenes de nuestra poesía.

La parte segunda de su obra se titula "Origen, progreso y edades de la poesía castellana en general", y está dividida en siete apartados, en cuyos detalles no entraremos; y sobre las edades advertiremos que reconoce cuatro, interesándonos particularmente por la primera, que "no sube del fin de siglo duodécimo o principios del decimotercio", y nombra en su comienzo a Gonzalo de Berceo, con sus vidas de santos -*Santo Domingo, San Millán...*- y otros manuscritos como el del *Sacrificio de la Misa*, (1211), citándose a continuación a Alfonso X el Sabio y al Infante D. [Juan] Manuel, con sus *Cánticas gallegas* el uno y con el *Conde Lucanor* el otro. Nada de esto nos sorprende ni llama la atención del propio autor, hasta llegar al Arcipreste de Hita, que nos presenta como "poeta castellano de que no hay noticia". La importancia que da al suceso -y que tantos autores posteriores han ignorado de él, como el propio Menéndez Pelayo-, nos lo confirma con las ocho páginas cumplidas que le dedica y que pasamos a exponer, adaptando, como venimos haciendo, la ortografía y puntuación del texto a nuestros modos, para una mayor comprensión del mismo. Como veremos, el texto no es suyo, de Valdeflores; lo advierte al principio y lo indica con comillas. Publica en su trabajo el extracto que del manuscrito pidiera a "una persona muy docta". Ni lo plagia ni se lo roba, lo cual es de agradecer, porque la honradez, antes como ahora, siempre existió y tiene su valor indiscutible. Así se habla en los *Orígenes de la Poesía Castellana* del Arcipreste de Hita y se describe el contenido de su *Libro de Buen Amor*:

Por el año 1330 florecía otro poeta castellano, de que no hay noticia, ni en la Biblioteca de Nicolás Antonio, ni en ningún otro algún autor, que yo sepa. Llamose Juan Ruiz, y fue Arcipreste de Hita. Sus poesías se conservan hoy en un manuscrito de la Librería de Toledo, que por ser de una idea singular e ingeniosa daré aquí su extracto, según me lo ha comunicado una persona muy docta, que a mis ruegos examinó todo este código con la exactitud y buen juicio que en el mismo parecerá.

Antes de seguir adelante creemos oportuno hacer algunas aclaraciones sobre dos puntos concretos de lo que acabamos de citar. En primer lugar la mención que hace a la *Biblioteca [Hispana]* de Nicolás Antonio, se refiere sin duda a la primera edición de esta obra, publicada en 1672 -la segunda parte o *Nova*- y 1696 -la primera parte o *Vetus*-, pues

en su segunda edición (*Vetus* en 1788 y *Nova* en 1783-1788), en que se cita a Juan Ruiz, ya había fallecido Velázquez. La segunda advertencia que debemos hacer se relaciona con aquel "docto" y amable colaborador que le facilita el resumen del libro de Juan Ruiz. No tenemos noticia de quién pudiera ser esta persona; la creemos vinculada a la catedral de Toledo y uno de los eruditos locales conocedor de los fondos de aquella Librería de la Iglesia. El silencio de Valdeflores sobre dicha persona sólo es achacable a una expresa voluntad de la misma; tal vez se trate de un clérigo pudoroso que, admirándole el texto y convencido de su valía y calidad literaria, no quería verse involucrado en alguna maledicencia ni relacionado con lo que para una mente timorata pudiera resultar sórdido. Dicho esto sigamos con la copia del texto.

(Aquí se inicia ese resumen al que Valdeflores hace referencia)

Este es un código en 4º escrito en papel, de poesías castellanas antiguas, defectuoso y maltratado, cuyo autor no consta, y sólo resulta de él que era Arcipreste; pero por otro ejemplar que se halla de estas mismas poesías en poder de D. Benito Gayoso, Oficial Archivero de la Secretaría de Estado (aunque también diminuto) parece se llamaba Juan Ruiz, y que era Arcipreste de Hita, que en aquel tiempo se diría de Fita. Yo no he visto este código aunque está en Toledo al presente, por lo cual no puedo dar razón de lo que acaso contenga más que el de la Librería de la Iglesia: y contrayéndome solamente a lo que en éste se halla, es en resumen lo siguiente:

Le falta gran parte del principio, y las primeras hojas que existen no son seguidas, sino salpicadas, y así no puede sacarse argumento y asunto formal.

Leese un juicio forense con las formalidades de proceso, abogados y juez; pero no se entiende el asunto sobre que recae.

Advierte a las mujeres que se guarden del amor profano, con buenas consideraciones, que expresa para persuadirlo, y un apólogo. De estos y fábulas se vale frecuentemente.

Menciona dejar escrita la historia de la hija de D. Endrino (que parece ser algunos amores pero que fue por ejemplo, no porque a él le tocase; y de ella saca el aviso de que se guarden de falsa vieja, (o sea alcahueta) y de la compañía de hombres.

Refiere un viaje suyo por un puerto pasada Lozoya: y empieza a referir lo que le pasó con una yegüeriza.

Después empieza lo más entero y seguido de este código, y tiene: la contienda y guerra entre el Carnal y la Cuaresma, en que vencido el Carnal la noche del Miércoles de Ceniza, yacía enfermo, hasta que la Semana Santa, recobrando fuerzas, se pone en estado de retar y desafiar a la Cuaresma por sus cartas, que despacha con D. Almuerzo, señalando por plazo el Domingo de Pascua.

La Cuaresma, considerando no estar obligada a lidiar con su vencido y por otra parte hallarse flaca, y que ya por ser Verano no podía el mar enviarla pescados que la ayudasen, hace una promesa para Jerusalén, y vestida de romera salta

por las cercas el Sábado Santo y escapa.

Llegan al Mundo dos poderosos Emperadores: D. Carnal y D. Amor.

Entrada y triunfo de D. Carnal y aplauso con que se le recibe.

Entrada magníficamente festiva de D. Amor, en que expresa muchas diferencias de instrumentos músicos, que entonces se usaban.

Recibimiento que le hacen las gentes de todas clases y estados.

Contiendas entre ellos sobre quién ha de hospedar a D. Amor, alegando cada estado o clase razones para ser preferida: pero él de ninguno admite posada, y ofreciéndose el autor, como criado antiguo, se va D. Amor a su casa. Parece que por hacersele estrecha para toda la comitiva, se puso una tienda de campaña para D. Amor. En esta tienda, por una visión o invención poética, describe los meses por las cuatro estaciones del año.

Después, con la confianza de criado, pregunta el autor a D. Amor dónde había andado en el tiempo que no se habían visto. Responde que en el invierno había estado en Andalucía; pero quejase de que viniendo a Toledo a la entrada de la Cuaresma, no fue admitido, antes le echaron de la ciudad; dícelo de esta forma, y sirva también para muestra del metro:

Entrada de Quaresma vinme para Toledo,
 cuidé estar vicioso, plasertero, e ledo,
 fallé y grand santidad, e fisome estar quedo,
 pocos me recibieron, nin me fezieron del dedo:
 estaba en un palacio pintado de almagra,
 vino a mi mucha dueña de mucho ayuno magra
 con muchos Pater nostres, e con oración agra:
 echaronme de la ciudat por la puerta de Visagra.

Dice que se retiró a un monasterio y no encontró acogida; que acudió a otra religión y le sucedió lo mismo; por lo cual se fue a tener la Cuaresma a la villa de Castro, donde fue bien recibido.

Últimamente dice que, pues ya entrado el Carnal, quería recobrase de lo padecido en Cuaresma, que se iba a Alcalá, a tener allí la feria, y después a correr la tierra: y con efecto marchó, dejando al autor con cuidado y poca alegría.

Descontento el autor con la vida de solo, determina buscar compañía, valiéndose para ello de una vieja, que era su intérprete o alcahueta, llamada Trota Conventos. Ésta le aconseja que ame una monja, pintando las grandes ventajas que hay en amar a monjas. Pasa Trota Conventos a ver a una monja llamada Doña Garoza, persuadiendo la primera que admita al Arcipreste, y resistiendo la segunda por los inconvenientes y riesgos de tales comunicaciones.

Pintura que hace Trota Conventos del Arcipreste y sus habilidades. Finalmente conviene Doña Garoza en ver al Arcipreste; trátanse, pero con afecto honesto y limpio, y a los dos meses muere Doña Garoza.

Sentimiento del Arcipreste, quien para aliviarle pide a Trota Conventos que le case. Inténtalo con una mora, y ésta no admite. Refiere después el autor que hizo muchas Cánticas de danza, para judías y moras, y para instrumentos, que

acaso serían tonadillas o villancicos; que también hizo cantares para ciegos y para tunantes que no cabrían en diez pliegos.

Muere Trota Conventos, de quien hace gran sentimiento el autor. Describe con este motivo el genio cruel de la muerte y sus estragos; como también la ingratitud y poca memoria con que los parientes y herederos corresponden a los muertos. Epitafio a Trota Conventos; y de aquí toma asunto para prevenirse contra la muerte, como contra un enemigo, con armas de buenas obras.

Después hace una defensa de las mujeres pequeñas de cuerpo, contra las grandes, que concluye con esta copla

Siempre que es mujer chica, más que grande nin maior,
non es desaguizado de grand mal ser fuidor:
del mal tomar lo menos: dícelo el sabidor;
por ende de las mugeres la menor es mejor.

Últimamente tras un pasaje difícil de entender por la oscuridad del estilo, y algún defecto del código, pudiendo dudarse si habla de las Carnestolendas, por introducirse diciendo: *Salida Febrero, e entrada de Marzo*, que suele ser el tiempo de ellas. Y luego pinta un mozuelo, que parece ser el pecado, a quien hace su mensajero con una carta, y no admitido por una Doña Fulana, dice, que empieza a obrar bien; y concluye su libro con varias coplas, que después siguen, en que explica algo del modo con que ha de entenderse, y últimamente dice el año en que le acabó, en la siguiente copla

Era de mill e tresientos, e sesenta e ocho años
fue acabado este libro por muchos males e daños,
...que fassen muchos, e munchas a otras con sus engaños,
e por mostrar a los simpres fabras, y verzos estraños.

El código de esta biblioteca no contiene cosa particular más que lo sobredicho. Parece la variedad de sus conceptos una descripción moral, y sátira del siglo; y acaso en parte del gobierno, y de algunos determinados personajes de entonces, lo que ahora es difícil de entender. Son muy frecuentes las fábulas y apólogos, que introduce, y los avisos, y documentos morales, que vierte para instrucción y doctrina; y todo ello no sin ingenio e invención poética, como puede reconocerse por los mismos pensamientos que este extracto van expresados. Mi concepto de que mucho de ello sea sátira puede darlo a entender la copla siguiente, que es una de las del fin.

Fis vos pequeño libro, de testo más que de glosa
non creo que es pequeño aut es mui gran plosa;
ca sobre cada fabla se entiendo otra cosa;
pero que se lo alega con la razón fermosa.

(A continuación lo de Velázquez)

Este pensamiento me parece que tiene bastante fundamento en aquellas palabras del mismo autor; y si su intención fue satirizar las malas costumbres de su siglo, reprehendiendo los vicios de algunos personajes en las personas fingidas

que introduce el Arcipreste de Hita podrá ser reputado como el Petronio de la poesía castellana; pues en la invención, acaso no se le aventaja el poeta latino. También es digno de observar encontrarse en estas poesías muchos versos castellanos con la medida y armonía de los exámetros griegos y latinos, como éste:

Fis vos, pequeño libro, de testo más que de glosa.

Inicia seguidamente el párrafo dedicado a Pedro López de Ayala, y así da por concluida su mención sobre el Arcipreste. Por él o valiéndose del texto que inserta de tan “docta” persona, creo que es a Juan Ruiz al autor que más espacio le dedica. Según parece nada de esto tiene para Menéndez Pelayo valor alguno: ni para la historia de la literatura ni para la crítica literaria.

De aquel “código” —como lo nombran— o códice, luego libro —así también se menciona el manuscrito—, no titulado por entonces, tenemos ya la noticia, por primera vez impresa, y más difundida por ello, con un amplio resumen y algunos juicios críticos. El manuscrito al que hace referencia se encontraba en la Librería de Toledo o de la Iglesia, mencionándose otro ejemplar del mismo, “en Toledo al presente”, más completo, en poder de don Benito Gayoso. Un tercer manuscrito, de principios del siglo XV, de Salamanca. Cada uno de ellos se conoce y cita en los estudios con las iniciales T (el de Toledo), G (de Gayoso) y S (Salamanca).

Conocida la obra, teniendo noticia de sus manuscritos, con variantes en sus copias, se realizan algunas ediciones a partir de 1790, es decir, 36 años después de que fuese mencionada de modo muy especial por el marqués de Valdeflores. Las sucesivas ediciones darán origen a una serie de estudios, fruto de los mismos problemas e incógnitas que se plantean, ya sobre el autor —lugar y fecha posibles de su nacimiento, condición, intenciones, aspecto físico y catadura moral—, ya sobre la obra —título, orígenes, influencias; grafía, léxico y métrica—. Ante tal cúmulo de cuestiones a resolver, entre otras, no es de extrañar que pasase desapercibida aquella primera llamada de atención que don Luis José Velázquez diera en sus *Orígenes de la Poesía Castellana*. Ni tampoco parece necesario citarlo cada vez que el Arcipreste o su libro se mencione, investigue o edite. Podría resultar hasta ridículo. Lo que ya no parece tan lógico es que se ignore hasta el extremo de que cuando estudiamos a Valdeflores, cuando se hace mención expresa de los *Orígenes*, cuando se critica su actitud e incompreensión ante el teatro de Lope de Vega o ante la indiscutible personalidad literaria de éste y otros de sus contemporáneos, cuando en general, su erudición y condición intelectual, marcada (como en tantos de la época) por el clasicismo, se considera falta de sensibilidad, incapaz y torpe, no siendo otra cosa que un enfrentamiento de generaciones, de ideas, y conceptos (la constante y repetitiva contradicción entre lo clásico —renacentista— y lo barroco —romántico—); la norma, la regla que se hace ley, superándose, y se universaliza, frente a la libertad, con su singularidad y particularismo; entonces, ni siquiera entonces, son capaces de reconocer su pequeña, pero importante sin duda, aportación a la Historia de nuestra Literatura.

5 1

BIBLIOTHECA
HISPANA VETUS,

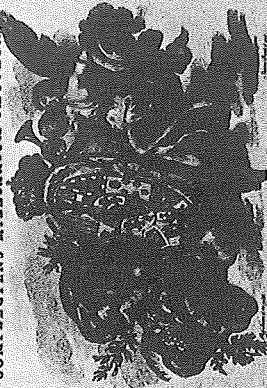
SIVE
HISPANI SCRIPTORES QUI AB OCTAVIANI AUGUSTI AERO
ad annum Christi MD. florentur.

AUCTORE
D. NICOLAO ANTONIO HISPALENSII C.
Ordinis S. Iacobi equitis, Patrie Ecclesie canonico, regiorum negotiorum
in Urbis & Romanæ curiæ Procuratore generali, Confiliario regio.

CURANTE
FRANCISCO PEREZIO BAYERIO,
Valentino, Srenice, Hosp. Infanzum Caroli III. Regis filiorum Institute
primario, Regiæ Bibliothecæ Palatino-Matritinæ, Prefecto,

QUI
Et prologum, & Auctoris viæ epitomen, & nomlas adiecit.

TOMUS PRIMUS
COMPLETENS MILLIARIUM SECLUM.



MATRITI
APUD VIDUAM ET HEREDIS D. IOACHIM BARLE RECH QUONDAM TYPOGRAPHI
MDCCLXXXVIII.

ENSAYO
SOBRE LOS ALPHABETOS
DE LAS LETRAS
DESCONOCIDAS,
Que se encuentran en las mas
antiguas Medallas, y Monumentos
de España.

FOR DON LUIS JOSEPH VELAZQUEZ,
Caballero de el Orden de Santiago,
de la Academia Real de la Historia.

ESCRITO, REVISTO, Y PUBLICADO
De orden de la misma Academia.



EN MADRID en la Oficina de Antonio Sanz,
Impressor del Rey N. S. y de la Academia,
AÑO MDCCCLII.

12611

ORIGENES

DE LA POESIA CASTELLANA

P O R

DON LUIS JOSEPH VELAZQUEZ
Caballero del Orden de Santiago, de la
Academia Real de la Historia, y de la de
las Inscripciones, Medallas, y bellas
Letras de París;

Vivitur ingenio, caetera mortis erunt.

EN MALAGA

En la Oficina de Francisco Martínez de Aguilar.
Año de MDCCLIV.



CONGETURAS

S O B R E

LAS MEDALLAS DE LOS REYES GODOS,

Y SVEVOS DE ESPAÑA.

P O R

DON LUIS JOSEPH VELAZQUEZ,
Señor de Valdeflares, y Sierra Blanca, Caballero
del Orden de Santiago, de la Academia Real
de las Inscripciones, Medallas, y bellas
Letras de París.

Sic eff: quod possim ceteris sibi mittere ab arpiid

OVIDIUS de Ponto Lib. I. Eleg. 20.

EN MALAGA:

EN LA OFICINA DE FRANCISCO

Martínez de Aguilar. Año de 1759.



Cuando Nicolás Antonio publica la segunda parte de su *Biblioteca Hispana*, la *Nova*, (antes que la primera), en 1672, edita dos volúmenes dedicados a los autores de los siglos XVI y XVII. La primera parte, la *Vetus*, que comprendía desde la época de Augusto hasta enlazar con la segunda, es decir, las edades Antigua y Media, apareció en 1696, casi un cuarto de siglo después; el cardenal Aguirre —José Sáenz de Aguirre—, que fue su promotor, la dedicó al Papa Inocencio II. Así, con ambas, quedaba completa la obra. Una posterior edición la enriqueció en cantidad y mejoró en calidad: la *Vetus*, con Pérez Bayer —Madrid, 1788—, y la *Nova*, con J. de Santander, T.A. Sánchez, J.A. Pellicer y R. Casalbón —Madrid, 1783-1788—. Ahora se cita en el índice de autores a “Juan Ruiz Poeta”, y nos remite a la página 106, donde figura en nota “Juan Ruiz Arcipreste de Hita”. A la vista de ello tenemos en cuenta que esta edición es de 1788. Han pasado, pues, unos 34 años, poco más, poco menos, en que el dato, con cita sobre el autor, resumen de la obra y planteamiento de ciertas cuestiones, con la mani-fiesta ayuda de otro docto erudito, ya fuera publicado en Málaga por el segundo marqués de Valdeflores (el primero lo fue su padre, D. Pascual Velázquez y Rentero, por expreso deseo de su hijo, a quien se lo concediera Carlos III), en su pequeño pero importante, aunque denostado trabajo sobre los *Orígenes de la Poesía Castellana*.

Estamos rozando la historiografía de la Literatura. Algunas veces, en lugar de desarrollar de manera cronológica el conjunto de la bibliografía —nacional e internacional—, se hace a través de un determinado género literario, advirtiéndose el principio y evolución del mismo, como ocurre con Velázquez en sus *Orígenes*, donde expone el de la poesía castellana, si bien el concepto de poesía es más amplio que el utilizado habitualmente por nosotros. Del mismo modo, fray Martín Sarmiento, también antes que Tomás Antonio Sánchez, se ocupa de ello y cita a Juan Ruiz entre los poetas medievales desconocidos, aunque su trabajo sobre poesía y poetas españoles viera la luz en 1775, como obra póstuma, pues había fallecido su autor en 1772. Luego vendrá la cita ya recogida, que advertimos, en la edición de la *Biblioteca Hispana Vetus*, realizada en 1788 bajo el cuidado de Pérez Bayer. Esta era la situación cuando Tomás Antonio Sánchez, en 1790, diera a conocer al Arcipreste como uno de los poetas medievales ignorados, editado en su *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*. Los trabajos de Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, sobre la épica, la lírica y el romance, o aquellas otros de diversos autores que tratan de la métrica utilizada y la estudian, ya me resultan próximos en el tiempo. Las primeras noticias sobre el autor y la obra que venimos refiriendo han quedado muy atrás.

En la edición que hace Alberto Blecua del *Libro de buen amor*, cuya introducción se inicia con un resumen de esta obra, bajo el epígrafe “El hilo narrativo”, que, salvando todas las distancias, nos recuerda el que insertara Valdeflores en sus *Orígenes*, se advierten ciertas conexiones e influencias entre la obra de Juan Ruiz y algunos autores posteriores, tales como el Canciller Ayala (*Rimado de palacio*), el Arcipreste de Talavera (*El Corbacho*) y Fernando de Rojas (*La Celestina*); y nos informa Blecua, entre otros detalles de interés, de la publicación llevada a cabo por Tomás Antonio Sánchez, quien reproduce el manuscrito de Salamanca, advirtiéndonos de la existencia de otros —el de Toledo y el de Gayoso— y

de posteriores ediciones. Pero no hemos encontrado en él, tampoco, referencia alguna a aquella primera cita impresa sobre Juan Ruiz y su obra que ya hiciera Valdeflores en su trabajo, también primicia como tal, sobre los *Orígenes de la Poesía Castellana*.

A pesar de lo dicho, demostrado, y teniendo en cuenta tales evidencias documentales, no se mereció Valdeflores demasiadas consideraciones respecto al tema. No fue solamente por parte de don Marcelino quien, sin duda, marcó la pauta para otros historiadores de la Literatura posteriores a él; alguno apenas lo nombra de pasada, en una simple nota aclaratoria de cualquier otro tema, sin dedicarle el menor comentario. Parece como si se mantuviera aquel haber caído en desgracia en la Corte, lo que ocurrió en 1766, por su amistad con Ensenada y con motivo del motín de Esquilache. (Velásquez es arrestado por orden de Carlos III; se le condena al castillo de Alicante y luego es trasladado a Alucemas. Puesto en libertad en enero de 1772, marcharía a su ciudad natal, Málaga, y allí muere en noviembre de aquel mismo año. Humanamente, dejando a un lado todo esto de la investigación y la literatura, tiene mucho que decirse, pero no gastaremos en ello ni un segundo más; que cada cual piense lo que quiera y saque sus propias conclusiones). Sin duda, algo tuvo que ver el propio Arcipreste y su obra en el despego que se mostró hacia el que venimos considerando como su descubridor: —Ha de tenerse en cuenta que no es lo mismo conocerse que descubrirse—. A todos sedujo



El marqués de Valdeflores. Por Jaraba. Salón de los Espejos del Ayuntamiento.

su figura y admiró su verbo, aunque las primeras manifestaciones impresas sobre él, sobre Juan Ruiz, y su libro, fueron bien parcas a excepción de lo que en sus *Orígenes* recogiera Valdeflores. Todos conocían las copias de aquel libro innominado sobre el *Amor*, y se cree que pudo pensarse en una edición anterior a la de Tomás Antonio Sánchez, pero no fue así, que sepamos no hubo tal edición, y, dejando las hipótesis, sólo podemos atenernos a los hechos.

Sin embargo, al menos por aquellos años y con respecto a la publicación de los *Orígenes*, no fue todo adverso para el marqués: don Luis José Velázquez ingresó en la Academia de la Historia el 16 de abril de 1751, y su director, Montiano (ya lo vimos) había elogiado los *Orígenes* como obra meritoria al presentarnos un compendio de lo que “había sido nuestra poesía desde su cuna”, iniciando Velázquez, “abriendo la senda”, dice, de “esta parte de la Historia de la Literatura”. Que tenía defectos, deficiencias, errores, criterios demasiados rígidos, anquilosados, resulta evidente; pero también tuvo aciertos. Además, se conoce poco: cayó en desgracia y se le ha mantenido en un irredento ostracismo. También tuvo valedores y amigos. Cuando José Goya y Muniain traduce *El Arte Poética* de Aristóteles, cita en la presentación de su trabajo, fechado en 1798, al ya fallecido hacía tiempo (1772) marqués de Valdeflores, y lo hace en estos términos:

No me parece cerrar este Aviso al lector sin dar respuesta y satisfacer a una pregunta curiosa que casi diariamente oímos hacer a muchos paisanos nuestros, y es: ¿Por qué medios los españoles en el siglo decimosexto, que fue y se apellida con razón el de Oro de la poesía castellana, llegaron a un tal punto de buen gusto que lo viniesen a poseer y mostrar en todas las buenas letras, no sólo en las poesías de todo género?. La respuesta es de don Luis José Velázquez en sus *Orígenes de la poesía castellana: La tercera edad* (dice) *fue el siglo decimosexto, siglo de Oro de la poesía castellana, siglo en que no podía dejar de florecer la buena poesía, al paso que habían llegado a su aumento las demás buenas letras. Los medios sólidos, de que la nación se había valido para alcanzar este buen gusto, no podían dejar de producir tan ventajosas consecuencias. Se leían y se imitaban, y se traducían los mejores originales de los griegos y latinos: y los grandes maestros del arte, Aristóteles y Horacio, lo eran asimismo de toda la nación.*

Baste la cita como el manifiesto reconocimiento que tuvo de uno de sus contemporáneos.

Ahora volvamos al principio y retomemos, con las imprecaciones de Menéndez Pelayo, el inicio de nuestro comentario, aproximándonos a los autores cercanos en el tiempo y contemporáneos para conocer en parte el actual estado de la cuestión, lo que haremos de la mano de Alborg, en su *Historia de la Literatura Española*.

Menéndez Pelayo insiste en su ataque a Velázquez, haciéndonos ver su “absoluta falta de sentido poético”, basándose para ello en haber atribuido éste los versos de Francisco de Torres a Quevedo, que había sido su editor, y lo hacía, al decir de don Marcelino, “sin reparar en el abismo que hay entre la índole literaria de ambos poetas”. Y con tono despectivo hacia Valdeflores –y con él, entendemos, hacia los otros eruditos del momento–, nos

dice: "Y estos hombres pasaban por prototipos de sensatez y sabiduría". Respecto a la paternidad de estas poesías advierte Alborg, siguiendo a Cook, "que había sido ya discutida al menos por Quintana, Estola, el alemán Wolf, Gil y Zárate..." y otros a los que cita. Y mientras tanto don Marcelino, ocupado -y preocupado al parecer, como si quisiera anularlo con una animosidad casi enfermiza- en su implacable crítica, se olvida de lo que afirma Cook: "que nadie antes de Velázquez había intentado escribir una historia de nuestra poesía". Aquel "cuaderno de especies vulgares", que para nada servía ya, obsoleto y caduco, tenía sus defectos, qué duda cabe, pero, era la primera historia de su género y sirvió para darlo a conocer: "los *Orígenes* tuvo el mérito de informar a Europa de la importancia de nuestra lírica y de nuestro teatro". Pero la cosa no quedó ahí, pues, aunque don Marcelino guarde el más absoluto silencio, -¿por olvido?-, debemos a Velázquez el "descubrimiento del *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, del que da noticias por primera vez". La valoración que el marqués de Valmar hace de Valdeflores y de la obra que venimos citando es, a juicio de Cook, quien la recomienda, "mucho más justa" que la de Menéndez Pelayo, y cita el texto que recogemos aquí, como Alborg lo hace en su *Historia*, y que dice así:

Uno de los escritores que más en cuenta han de tenerse para comprender la época de transición que corresponde el reinado de Fernando VI, y aquilatar el carácter que tomó la crítica doctrinal en la época de Carlos III, es don Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores. No era grande en verdad su ingenio poético; pero sí extenso su alcance crítico, seguro su buen gusto, tal como el buen gusto se entendía entonces, y ejemplar su constancia en las desabridas tareas de erudito y de investigador de los antiguos monumentos históricos. Harto breve e incompleta es su obra *Orígenes de la poesía castellana*, publicada por primera vez en 1754; pero hay en ella asomos de sentido crítico sano y elevado, poco común en aquellos tiempos, y tal cual es este bosquejo histórico, honra en alto grado el discernimiento de su autor; y demuestra cuánto camino había andado y cuánta fuerza habían adquirido las doctrinas exóticas que diez y siete años antes había sostenido en forma dogmática don Ignacio de Luzán.

Don Luis José Velázquez, el que fuera marqués de Valdeflores, nació en Málaga y murió en ella a la edad de 50 años, después de conocer gran parte de España, a su manera y por orden real, de vivir en Granada, en su adolescencia, y en Madrid, en la Villa y Corte; de encumbrarse por sus méritos y ser preso por la envidia. Fue un estudioso, un erudito, un intelectual; un hombre de su tiempo, activo, del siglo XVIII, en el que vive íntegramente -de 1722 a 1772-, y plenamente: la formación, los estudios; la poesía, el buen gusto tan en boga; los honores, las Academias; la investigación: las artes, los monumentos, documentos, inscripciones... Un hombre de aquel tiempo, pero de los destacados, de los que participan activamente en el quehacer de la época, de los que hacen la época, lo esencial y mejor de ella; y como tal sufrió en su ser la miseria de las intrigas -de todas las épocas, pues sólo cambian los matices-, y que ni siquiera en su propia tierra, ni por gratitud ni por respeto, -poco conocido y más ignorado-, se le ha tenido en cuenta. Es verdad que su retrato ocupa un

NOTICIA DEL VIAGE DE ESPAÑA

hecho de orden del Rey.

Y DE UNA NUEVA HISTORIA GENERAL DE LA NACION
desde el tiempo mas remoto hasta el año de 1816.

SACADA UNICAMENTE

de los Escritores y Monumentos originales, y contemporaneos.

CON LA COLECCION UNIVERSAL

de esos mismos Escritores, y Monumentos recogidos en este Viage.

POR D. LUIS JOSE FELAZQUEZ DE VELASCO.

Marqués y Señor de Valde flores, Señor de Sierra blanca,
Caballero de la Orden de Santiago.

... licet ingentes abrupit actus
se finata dies facit....

LUCANUS de bell. civil. lib. 5. v. 659.



En MADRID, En la Oficina de D. GABRIEL RAMIREZ.
Año DE 1765.

*En la Oficina de D. Gabriel Ramirez
B. Ramirez*

9511

ORÍGENES

DE LA

POESÍA CASTELLANA.

POR D. LUIS JOSEF VELAZQUEZ,

Caballero del Órden de Santiago, de la Academia
Real de la Historia, y de la de las Inscripciones,
Medallas, y Bellas Letras de Paris.

VIVITUR INCENSO, CETERA MORIS ERUNT.



SEGUNDA EDICION.

CON LICENCLA DEL CONSEJO.

En Milága: Por los Herederos de D-Francisco Martínez
de Aguilár. Año de 1797.

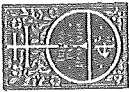

BIBLIOTECA CLÁSICA EBRO
CLÁSICOS ESPAÑOLES
10580

JUAN RUIZ
ARCIPRESTE DE HITA

LIBRO DE BUEN AMOR

Selección, estudio y notas
por
JOSE MARIA CASTRO Y CALVO
Catedrático de la Universidad
de Barcelona

TERCERA EDICIÓN, ILUSTRADA

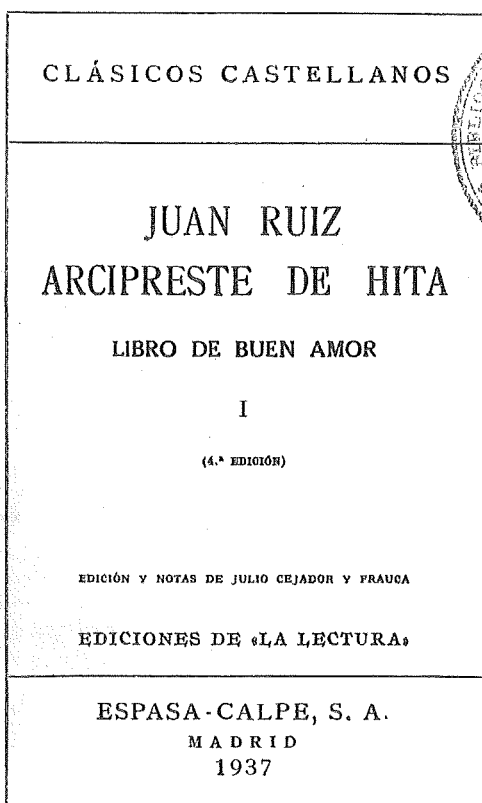


EDITORIAL EBRO, S. L.
ZARAGOZA - MADRID - BARCELONA - BUENOS AIRES



Composición que representa al Arcipreste de Hita y algunas de las figuras de su obra

lugar en el salón más noble del Ayuntamiento, que se le nombra, utiliza y tiene presente en algún instante, que se habla de su obra -en especial nosotros, los de aquí, de la inédita "Historia de Málaga"-, que se escribió un pequeño libro, meritorio, sobre él,... Todo ello dentro de unos límites muy reducidos, en un menguado espacio en el cual nuestro noble y distinguido paisano debe encontrarse estrecho, demasiado apretado, aprisionado, como si quisiéramos mantenerlo en aquella prisión que sufrió en los últimos años de su vida. Y es, creo, que Valdeflores se nos hace difícil por su obra, que es amplia y compleja, que abarca diversas



especialidades y necesita, para su estudio, de diversos especialistas; puede que su temática no interese y que todo lo que trabajó y nos dejó esté superado (así se dice siempre, sin tenerse en cuenta que su obra, como la de otros muchos, sus notas y apuntes, sus "memorias" -como también se llaman- son partes, momentos de la Historia y del devenir de la intelectualidad, eslabones de un proceso que no deben faltar ni perderse, ni pueden ignorarse).

Ahora, después de tantos años, cuando he ido conociéndolo algo mejor, con el "trato" de algunas de sus obras y manuscritos, a don Luis José de Velázquez, y tomándole afecto, sentí la necesidad y obligación de dedicarle una mayor atención y, con ello, recuperarlo de tan merecido abandono, cuando no olvido, y hablar de sus trabajos y méritos que no fueron pocos.

Espero que estas reducidas páginas sean suficientes para devolverle algo que es suyo, algo que ha querido ignorarse y le pertenece con pleno derecho: Valdeflores fue, con sus *Orígenes de la Poesía Castellana*, el primero que escribió sobre el tema, iniciando esta parte de la Historia de la Literatura; dio a conocer, además, en letra impresa, a Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, que califica como el Petronio de la poesía castellana, destacando sus poemas "por ser de una idea singular e ingeniosa".

Y fue Málaga, en la imprenta de Martínez de Aguilar, en 1754, donde el autor quiso editarlo; y Málaga fue la que tuvo aquella primicia, que hoy pretendemos recordar y recobrar, a la vez que reclamamos el mérito de Valdeflores, y honrar a la ciudad en él con uno de sus hijos más ilustres.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORG, J. L., *Historia de la Literatura Española*, Editorial Gredos, Tm. I-1972/Tm. III-1978, Madrid, 1972 (1978).
- ANTONIO, N., *Biblioteca Hispana Vetus...* Curante Francisco Perecio Bayerio, ...Matriti... MDCCLXXXVIII. 2 vol.
- ARISTÓTELES, *El Arte Poética*; (Traducción de José Goya y Muniain), Editorial Espasa Calpe, Col. Austral, Buenos Aires, 1948.
- BEJARANO PÉREZ, R., "El Marqués de Valdeflores", en *Málaga en el recuerdo*, suplemento de *SUR*; n° 3, pág. 18; Málaga, 1997.
- BEJARANO PÉREZ, R., "El Marqués de Valdeflores", en *Málaga. Boletín de Información Municipal*, Málaga, 1972-N° 14, pág. 17-18.
- CUETO, L. A., DE Marqués de Valmar. *Poetas líricos del siglo XVIII*. Tm. I. B.A.E. LXI, nueva edición.- pág. CXX; Madrid, 1952.
- Historia general de las literaturas hispánicas*, bajo la dirección de D. Guillermo Díaz-Plaja, Barcelona, 1949-1958.
- MATÍAS, J., *El marqués de Valdeflores*, Madrid, 1959.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de las ideas estéticas en España*, Santander, 1940-1943.
- PALAU Y DULCET, A., *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1948-1977.

- RUIZ, J. (Arcipreste de Hita), *Libro de buen amor* (Edición y notas de Julio Cejador y Frauca), Madrid, 1937.
- RUIZ, J. (Arcipreste de Hita), *Libro de buen amor* (Selección estudio y notas por José María Castro y Calvo), Zaragoza, 1947.
- RUIZ, J. (Arcipreste de Hita), *Libro de buen amor* (Nota preliminar de F.S.R.), Madrid, 1953.
- RUIZ, J. (Arcipreste de Hita), *Libro de buen amor* (Edición de Alberto Blecuá), Madrid, 1992
- SÁNCHEZ, T. A., *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, Madrid, 1790
- SARMIENTO, M. (fray), *Memoria para la poesía y poetas españoles*, Madrid, 1775.
- VALBUENA PRAT, A., *Historia de la literatura española*, Barcelona, 1974.
- VELÁZQUEZ, L. J., *Orígenes de la poesía castellana*, Málaga, 1754.
- VELÁZQUEZ, L. J., *Orígenes de la poesía castellana*, Málaga, 1797.
- VELÁZQUEZ, L. J. *Conjeturas sobre las medallas de los reyes godos*, Málaga, 1759.
- VELÁZQUEZ, L. J., *Ensayo sobre los alphetos de las letras desconocidas*, Madrid, 1752.
- VELÁZQUEZ DE VELASCO, L. J., *Noticia del viage de España...*, Madrid, 1765.

¶ Enaço sea los peder que
al llano al alto e con el pie asilla
o meo mano asu como al dento que pira
una copa de oro noble de se pira

¶ Enaço en piraço allando al alto
de el mudo luego meyo el piraço
no pira por q meyo piraço de balde
de la de por q meyo piraço de balde

¶ Dado al lagon cueto por pena de pira
yo pira mal piraço q meyo piraço pira
meyo piraço pira pira a piraço piraço
meyo piraço de piraço piraço de la pira

¶ Llamo asu piraço meyo asu meyo pira
como el mudo a piraço llamo cueto de
piraço asu meyo piraço meyo meyo pira
de piraço piraço piraço piraço de piraço

¶ Enaço el alto meyo q meyo pira
piraço meyo en pira de meyo piraço piraço
piraço meyo piraço piraço de meyo piraço
el alto de meyo piraço de meyo piraço

¶ Enaço de meyo piraço en meyo piraço
de meyo piraço meyo piraço piraço meyo piraço
piraço piraço de meyo piraço piraço meyo piraço
de meyo piraço piraço piraço meyo piraço

Página de un manuscrito del «Libro de Buen Amor», del Arcipreste de Hita. (Biblioteca Nacional, Madrid).

R. B. Arriarán

JUAN RUIZ
ARCIPRESTE DE HITA

LIBRO DE BUEN AMOR

Nota preliminar de
F. S. R.



Núm. 93